

Responsabilidad social en tiempos de recesión

Benjamín Chacón Castillo

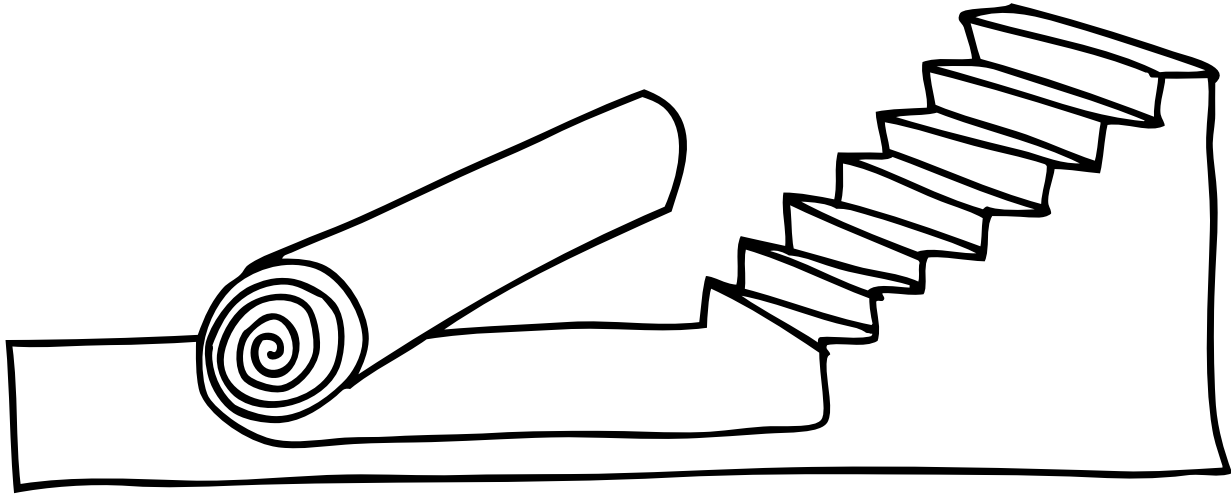
La Fundación Konrad Adenauer y la Cátedra del ITESO¹ que lleva el mismo nombre, presentan al lector diversas reflexiones en torno a la realidad social y económica de nuestro país, en el libro *La responsabilidad social en tiempos de recesión: empresas, trabajadores y gobierno*² hacen un llamado a la conciencia y responsabilidad de todos los actores para negociar y ceder en función del interés público.

La Cátedra busca abrir espacios de discusión y diálogo para profundizar en el debate académico y social en torno a las condiciones de las estructuras económicas, políticas y sociales que permitan en México el establecimiento de una economía de mercado con responsabilidad social, analiza dicho modelo en sus diferentes facetas en el contexto de nuestro país discutiendo y revisando propuestas concretas de política pública.

La economía social de mercado nació como respuesta a los desastres políticos y económicos acontecidos en la primera mitad del siglo XX, se trata de un modelo económico que ofrece un equilibrio entre el liberalismo y el socialismo al combinar la eficiencia del mercado y la idea de libertad por un lado, y una compensación social por el otro. Sólo la economía social de mercado coloca al ser humano en el centro de su actuación, ya que ni el Estado ni el mercado tienen una justificación para estar por encima de la persona humana. Este modelo proviene del pensamiento cristiano y humanista, a partir del cual los principios de solidaridad y subsidiariedad señalan que cada individuo y cada actor político y económico deben asumir su responsabilidad para contribuir al buen funcionamiento de la sociedad en su conjunto. El equilibrio entre solidaridad y subsidiariedad es básico, se necesita mucho de ese rol solidario de la sociedad y del Estado ante las necesidades de las personas con menos recursos.

¹ El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, con sede en Guadalajara, Jalisco.

² Román Morales, Luis Ignacio, *La responsabilidad social en tiempos de recesión: empresas, trabajadores y gobierno*, ITESO – Konrad Adenauer Stiftung - USEM, México, Mayo de 2008, 123 páginas.



El texto se refiere a la responsabilidad social de las empresas y de los actores y agentes económicos y sociales. Se plantea un importante cuestionamiento acerca de la responsabilidad de las empresas y de los actores sociales en tiempos de recesión, en un tiempo en el que el mundo está pasando por diversos problemas de carácter económico.

Respecto del papel que se esperaría de la empresa se comenta que necesita cambiar su enfoque hacia la responsabilidad social. Se propone una visión alternativa de la responsabilidad de la empresa al señalar que ésta no concierne sólo a las decisiones del empresario, sino a las del conjunto de actores que efectivamente la conforman. Se dice entonces que la empresa no es un actor que pueda ser responsable por sí mismo, sino que se trata de una institución en la que se expresan intereses de muy diversos actores, cada uno de los cuales ejerce una influencia sobre la empresa y su entorno. Los negocios no son un fin en sí mismos sino realmente un medio por el cual las personas tratan de obtener mejores niveles de vida para sí y los suyos y que el propósito de un negocio no sólo es el beneficio propio sino también el servicio a su comunidad.

Se dice que a partir de la Cumbre de Johannesburgo de 2002 se plantea la urgente necesidad de articular la sustentabilidad con la mejora de las condiciones sociales actuales, ya que el desarrollo sustentable implica una mejora continua en las condiciones de vida de las personas así como en la equidad de la sociedad, la cual debe ser fortalecida intergeneracionalmente. Se destaca que para lograr el desarrollo sustentable se requiere la aceptación de reglas, ya que ningún actor puede trabajar solo y en función de sus intereses específicos y de su visión del mundo, sino que debe reconocer las necesidades, visiones e intereses de los demás actores, para lo cual el diálogo y la negociación son herramientas básicas.

Un aspecto que llama mucho la atención es que se menciona que la responsabilidad social implica un compromiso local, ya que inicia con compromisos y cambios locales, vinculándose con la noción del desarrollo territorial y económico desde lo local. La responsabilidad social implica el reconocimiento de los derechos económicos, sociales y ambientales a favor del desarrollo local.

El desarrollo de las capacidades productivas del ser humano debe estar estrechamente asociado a la mejora de las condiciones de seguridad, dignidad y vida de los trabajadores. En consecuencia surge la pregunta, ¿cuál debe ser el papel del Estado en la lógica de las responsabilidades sociales? Los poderes públicos deben regular las inversiones para garantizar que tengan un auténtico beneficio social y considerar efectivamente la pluralidad de los intereses de los ciudadanos. Es necesario destacar la importancia del trabajo conjunto de los tres sectores: el público, el privado y el social, en el marco de un debate libre y plural con el objetivo de generar consensos y propuestas que permitan avanzar en el interés general en vez del particular de un solo grupo.

Diversos organismos empresariales así como asociaciones voluntarias promueven una visión social de la empresa que consiste en que además de buscar resultados económicos ha de atender también el desarrollo humano integral. En un enfoque de economía social de mercado la responsabilidad del empresario es doble, ya que por un lado está ocupado de la rentabilidad para sus accionistas y el bienestar compartido para sus colaboradores, luego siguen los clientes y proveedores y finalmente la responsabilidad para con la sociedad en general. La responsabilidad social empresarial es un compromiso con la construcción del bien común y el respeto por los valores éticos, por las personas, las comunidades y el medio ambiente.

Ahora bien, ¿cómo se observa lo anterior en la práctica? Se hace a través de la seguridad y confiabilidad del producto, el cumplimiento de las condiciones contractuales, la protección al consumidor, las condiciones de la venta, la ética en la publicidad y el respeto a la privacidad del consumidor, entre otros.

Adicionalmente, se afirma que la formación de capital humano es la base del desarrollo económico, de la democracia y de la competitividad. Entre mayor sea el nivel educativo, la asig-

nación de recursos económicos se hace más eficiente, el cambio tecnológico es asimilado de forma más rápida de modo que la productividad y la competitividad se incrementan.

Se discute qué conviene más, si la especialización o la diversificación de las competencias y habilidades laborales, al respecto se señala que el desarrollo conlleva la necesidad de enfrentar problemas impredecibles, por lo que se requiere la formación de profesionales especializados, pero que a su vez tengan la habilidad de adquirir competencias complementarias cada vez más diversas, asimismo se recomienda una formación constante a lo largo de toda la vida del trabajador.

Finalmente, por lo que toca a los factores para el desarrollo nacional, se hace énfasis en que se necesitan políticas públicas que produzcan un efecto multiplicador para el empleo digno, la sustentabilidad ambiental y la mejora de la calidad de vida de la población. La estrategia de México deberá contemplar el impulso al mercado interno, la integración de cadenas productivas a la exportación, el apoyo riguroso a la formación de recursos humanos, la ciencia y la tecnología, la defensa de los recursos naturales y su manejo sustentable, la diversificación del comercio internacional, el aumento de nuestros coeficientes de ahorro interno y de inversión así como impulsar políticas de desarrollo e integración regional, pero lo más importante es lograr el consenso político para hacer las reformas necesarias para impulsar el desarrollo.

Desde mi particular punto de vista, el diálogo, el acuerdo y el cumplimiento de la palabra dada conforman la piedra angular del proceso de desarrollo nacional, mientras que los partidos políticos no lleguen a acuerdos fundamentales seguiremos atrasando las aspiraciones de México para un crecimiento económico acompañado de desarrollo social que eleve la calidad de vida de millones de mexicanos. Para ello el papel de la sociedad es trascendental, sin su participación activa, responsable y solidaria el proceso de desarrollo demoraría más. 